

desaparecido durante la guerra. “Aquella procesión del ‘Silencio’ –cuenta Luis Calvo Cortijo-, desfiló lenta y solemne, ante las miradas emocionadas de los conqueses agolpados en las aceras, a lo largo del recorrido tradicional: primero por Carretería, desde San Esteban, a la Plaza Mayor. Y no faltó la banda Municipal de Cuenca: de los cuarenta miembros con que contaba antes de 1936, sólo pudieron reunirse veintiuno, registrándose, asimismo, la ausencia de su director titular, Jesús Calleja, “depurado” aquel año. Dada esa circunstancia, aceptó la dirección el maestro Nicolás Cabañas a quien, teniendo en cuenta que contaba con 69 años de edad, se le ofreció la posibilidad de abandonar las procesiones una vez que hubieran desfilado por los “lugares de mayor lucimiento”, pero D. Nicolás, hizo los cinco recorridos completos, aprovechando los descansos de la Plaza Mayor, para reposar en los divanes del Ayuntamiento”.

Por primera vez desde el final de la guerra civil, en el mes de marzo de 1940, se reunirían los hermanos del ‘Ecce-Homo’. Al año siguiente, a las 12 horas del cinco de enero, ‘El Prendimiento’ celebró también su primera Junta General en la sacristía de la Iglesia Parroquial de San Esteban bajo la presidencia de Alfonso Cabañas, quien había ocupado el puesto de Hermano Mayor en la última procesión celebrada, la de 1936. Meses después, el Martes Santo de 1941, llegaría a Cuenca una imagen del ‘Ecce-Homo de San Miguel’ que, costeada por la Diputación -12.000 pesetas-, había salido de la gubia de Federico Coullaut-Valera. Ese año se recaudaron 338 pesetas por los banzos de la nueva talla que desfiló junto al Huerto de San Antón. No llegó a tiempo para el desfile de ese año una imagen de San Juan Bautista.

Pero sería en la Semana Santa de 1942 cuando la procesión ‘del Silencio’ recuperase parte del esplendor perdido durante la contienda civil. Aquel año, ‘El Prendimiento’ pudo desfilar con su nueva imagen titular, obra de Luis Marco Pérez. También lo hicieron con talla propia las hermandades de la ‘Oración del Huerto’ y de ‘San Juan y la Virgen de la Amargura’, también con una obras de Marco Pérez. Y, por fin, pudo desfilar la imagen de San Juan que había llegado el abril del pasado año. Junto a ellas, el ‘Ecce-Homo’ de Coullaut-Valera completó el desfile.

En 1944, la incorporación de la Venerable Hermandad Religioso-Benéfica de ‘San Pedro Apóstol’ con una talla de Leonardo Martínez Bueno fue la nota más destacada del desfile del Miércoles Santo. Ese día, a las seis de la tarde, el obispo de la Diócesis, Inocencio Rodríguez Díez, bendijo la nueva imagen en la iglesia de San Esteban. Esta hermandad de excombatientes de la División Azul fue erigida canónicamente el 28 de junio de ese año.

1946 sería un año muy importante para la procesión ‘del Silencio’ en particular que vería modificado su recorrido tradicional. El 10 de marzo de 1946, se reunió la Junta Provisional de Cofradías y entre los acuerdos que adoptó se encontraba la modificación del itinerario de la procesión ‘del Silencio’, que se realizaría a la inversa de cómo se venía haciendo, comenzando por las calles Aguirre y 18

de Julio y terminando por la Avenida de José Antonio. El Miércoles Santo 17 de abril de 1946, a las nueve de la tarde, dio comienzo, desde la iglesia de San Esteban la procesión ‘del Silencio’, formada inicialmente por los pasos de ‘La Oración del Huerto’, ‘El Prendimiento de Jesús’, ‘San Pedro Apóstol’ y ‘Jesús Ante Anás’. En contra de lo que hasta la fecha venía ocurriendo, el cortejo desfiló inicialmente por las calles de Aguirre, 18 de Julio, Puerta de Valencia, Alonso de Ojeda, San Vicente y Plaza de El Salvador. Al llegar a esta parroquia, se unieron a la procesión las tallas de ‘San Juan Bautista’ y la ‘Virgen de la Amargura con San Juan Evangelista’. Ya completo, el cortejo subió hasta la Plaza Mayor desde donde, tras un breve descanso, descendió por las calles Alfonso VIII, Andrés de Cabrera, General Lasso, Palafox, Puente de la Trinidad, Calderón de la Barca y Avenida de José Antonio hasta la iglesia de San Esteban donde finalizaron su recorrido las hermandades que partieron desde este punto. ‘San Juan Bautista’ y la ‘Virgen de la Amargura con San Juan Evangelista’ continuaron en procesión hasta El Salvador.

En 1947, la Hermandad de ‘San Pedro Apóstol’ desfiló con una nueva talla, obra de Luis Marco Pérez, y formada, en principio, por las imágenes de Jesús y San Pedro. El motivo del cambio fue, tal y como se recoge en el diario ‘Ofensiva’, “renovar la imagen por otra de expresión más adaptada a la idea y estética deseada por todos los miembros de la Hermandad”. Estaba claro que, desde un principio, la talla de Martínez Bueno no había gustado. En 1949, el paso se completaría con las otras tres figuras que hoy conformen la imagen.

La procesión de 1950 contó con una novedad: la Junta de Cofradías había accedido a la solicitud de la Hermandad de ‘San Pedro Apóstol’ para que esta iniciase su recorrido desde la Plaza Mayor por la “imposibilidad de entrar en la calle del Peso”. Por primera vez, ese año se entregaron premios para las cofradías que mejor desfilasen en cada uno de los cortejos. En la procesión ‘del Silencio’ el galardón fue a parar a ‘San Juan Bautista’.

En los meses previos a la Semana Santa de 1951, una nueva polémica rodeó a la procesión del Miércoles Santo. Según las crónicas publicadas en ‘Ofensiva’ en los primeros meses de 1951, la Junta de Cofradías pretendía organizar un nuevo desfile en la noche del Martes Santo contando para ello con la inclusión de dos de las hermandades que desfilaban el Miércoles: ‘San Juan Bautista’ y ‘San Pedro Apóstol’, a las que se uniría el ‘Jesús de Medinaceli’ de nueva creación. Por entonces, existían problemas por la escasa participación en las filas llegando incluso a no contar con suficientes banceros. ‘San Juan Bautista’ acordó por mayoría de votos “no salir el Martes Santo”, proponiendo a la Junta de Cofradías que las nuevas hermandades –la ya citada del ‘Medinaceli’ y ‘La Virgen buscando a su Hijo’- se uniesen a la procesión del Silencio. Se inició entonces un cruce de acusaciones entre la Junta de Cofradías y la Hermandad de ‘San Juan Bautista’ del que se hizo eco la prensa de la época. Finalmente, San Juan y la Junta de Cofradías llegaron a un acuerdo y la cofradía seguiría